Revista Generaciones N°7, 2018

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Título: "Clínica y crítica: aportes para un abordaje psicoanalítico de la crueldad"

Autora: Dra. Ana María Fernández[[1]](#footnote-2)

Resumen

Este artículo se inscribe en una serie de escritos de interrogación crítica de la clínica que ponen en tensión la relación Psicoanálisis-Biopolíticas. Señala las tensiones conceptuales y clínicas entre abusos y crueldades realmente acontecidos y las lógicas fantasmáticas. Recupera la perspectiva de los *"Estudios* *de Género y Psicoanalisis”*. Plantea una paradoja fundacional en la inauguración del Psicoanálisis donde la desmentida de abusos incestuosos se estableció al mismo tiempo que se demarcó el campo propio de la disciplina. Desde una perspectiva que reconoce la dimensión socio-histórica que opera tanto en los psiquismos como en las conceptualizaciones que a ellos se refieren, presenta un abordaje psicoanalítico de la crueldad en tiempos de capitalismo desregulado y las modalidades de alianza entre Capitalismo-Patriarcado-Estado propias de esta época. Considerando las relaciones de poder jerárquico en el centro mismo de la constitución psíquica, mantiene la voluntad de hacer relato de aquello que las naturalizaciones de lógicas patriarcales han vuelto invisibles. En tal sentido, avanza hacia la revisión de relatos clínicos desde donde la práctica cotidiana organiza la escucha. Complejiza la lectura del relato del estrago maternoe inaugura una conceptualización clínica a la que denomina “ estrago paterno”.

Palabras Clave: Clínica y crítica- lógicas patriarcales- crueldad –relatos clínicos - Estragos Paternos.

Abstract

This paper continues a series of articles on critical interrogation of clinical practice that tense the Psychoanalysis and Biopolitics links. It points out the conceptual and clinical tensions between actually perpetrated abuses and cruelties and the phantasy logics. It revives the perspective of "*Gender and Psychoanalysis Studies*". It brings up a foundational paradox in Psychoanalysis inauguration when incestuous abuses disavowal was established as the main discipline field was demarcated. From a perspective that acknowledges the social-historic dimension operating both in psychism and in conceptualizations about it, it presents a psychoanalytic approach of cruelty in deregulated capitalism days and the Capitalism-Patriarchy-State ways of alliances of these times. Considering the hierarchal power relations in psychic constitution main stream, it maintains the will of making ways of telling what patriarchal logics naturalizations have turned invisible. On this regard, it goes forward reviewing clinical tales that organize the hearing in daily practice. It offers a complex reading on mothers' havoc and it coins "fathers' havoc" and its clinical conceptualization.

Keywords: Clinical and critical - patriarchy logics - cruelty- clinical tales. Fathers' Havoc.

"Clínica y crítica: aportes para un abordaje psicoanalítico de la crueldad"[[2]](#footnote-3)

Dra. Ana María Fernández

**I. Introducción.**  En esta presentación abordaré algunas cuestiones que fueron

surgiendo a partir del cotidiano de trabajo clínico psicoanalítico. En los últimos años quienes hacemos clínica de adultos nos encontramos cada vez con más frecuencia, con relatos de abusos físicos y/o sexuales acontecidos en la infancia de adultos/as en tratamiento. Experiencias que ponen de manifiesto que estas situaciones que sucedieron en la niñez son re-vividas desde un dolor psíquico muy impactante, desbordes y sintomatologías severas, de enormes consecuencias y limitaciones en la vida adulta. He trabajado estas cuestiones en escritos anteriores (Fernández, 2005, 2009, 2013a, 2013b) de los que retomaré algunas puntuaciones centrales para avanzar hacia nuevas problematizaciones.

 Cuando publiqué "*Jóvenes de vidas grises: psicoanálisis y biopolítica*” (Fernández, 2013c), comencé una serie de escritos y presentaciones que fueron operando como momentos de demora necesarios, imprescindibles, para elucidar el cómo del trabajo clínico cotidiano. En tal sentido, clínica y crítica alude al propósito de abrir interrogación, es decir, *problematizar* ese quehacer y las conceptualizaciones que lo fundamentan. Hacer de un tema un problema -hacer problema- es abrir preguntas que permitan operar *desnaturalizaciones*. Se trata de un criterio metodológico que habilite interrogar críticamente las naturalizaciones que inevitablemente se producen en nuestras actividades cotidianas. Rutinas que insensiblemente van naturalizando cuestiones que deben permanecer abiertas. Invisibilizaciones de ayer que al elucidarlas hoy nos permiten pensar e intervenir de otro modo. Las operaciones de desnaturalización son a mi criterio centrales para sostener hoy la *hospitalidad de los dispositivos psicoanalíticos* (Fernández, 2013c)*.* Se trata de mantener las alertas necesarias que obstaculicen deslizamientos no deseados de los escenarios de la cura hacia controles biopolíticos.

 Asimismo, la dimensión crítica de la clínica supone, entre otras cuestiones, un estar atentxs a las subjetivaciones y formas de vincularse propios de una época. No se trata de establecer otros cuadros clínicos, sino de distinguir estilos o modalidades de sufrimiento que toman alguna especificidad en estos tiempos. Reconocer esta historicidad implica en principio tres movimientos: a) reconocer el íntimo entramado entre historicidad psíquica e historicidad social. b) la necesaria disposición a modificar siempre que sea necesario, nuestras formas de escucha e intervención. c) La dimensión socio-histórica de las teorías que en sus silencios de enunciado opera como su episteme implícita.

**II. La paradoja fundacional.** Con respecto a la relación entre las crueldades de los abusos realmente acontecidos y las lógicas fantasmáticas, lo primero que es necesario recordar es que si bien pertenecen a órdenes de realidad diferentes, se encuentran ambas en permanente tensión. Sin embargo, debemos reconocer que si bien se ha avanzado muchísimo en los últimos años, en la historia del psicoanálisis esta tensión ha mantenido fuertes ambivalencias. Estas no han sido solamente teóricas sino también han teñido de dificultades el accionar clínico desde una persistente duda: ¿hasta dónde creer el relato de un abuso?[[3]](#footnote-4)

Ya en *Las lógicas sexuales. Amor, política y violencias* (2009) me he referido a un fuerte antecedente de esta cuestión como ha sido, indudablemente, la deformación que Freud realizó en sus primeros historiales de pacientes que relataban situaciones de abuso sexual en su infancia. En sus escritos prefirió decir que dichos abusos habían sido efectuados por personas extrañas, parientes lejanos o gobernantas ocultando que habían sido incestos cometidos por el propio padre. Si bien en segundas versiones después de los años ´20, en algunos historiales, en llamadas al pie, se corrigió -y con independencia de las razones estratégico institucionales que lo llevaron a la desfiguración de los hechos en los comienzos del psicoanálisis- esta desmentida de ataques incestuosos se produjo (Monzón, 1999) y ha dejado su impronta en reiteradas naturalizaciones-invisibilizaciones de lógicas patriarcales que han operado como *a priori* histórico-epistémicos de conceptualizaciones centrales como también en la configuración de los relatos clínicos de distintas corrientes del psicoanálisis (Fernández, 2009). Afortunadamente, hoy en interesantes procesos de desnaturalización. En tal sentido pienso que toda teoría es hablada por su época dándonos -metafóricamente hablando- la “dimensión inconsciente” de una territorialización disciplinaria. Así es como considero este *operar en latencia* de lógicas patriarcales naturalizadas-invisibilizadas. También en franca revisión[[4]](#footnote-5).

 Se dejan aquí de lado las oscilaciones que la teoría de la seducción sufrió a lo largo de la obra freudiana ya muy conocidas. Pero quiere remarcarse que más allá de las lógicas patriarcales que pudieran haber operado allí, nos encontramos en este punto con una *paradoja fundacional*. Si bien ocultar las responsabilidades paternas en los abusos de pacientes impidió, en un primer momento, construir herramientas clínicas que diferenciaran los abusos reales de las producciones fantasmáticas, al mismo tiempo, permitió la producción de un concepto central: la *realidad psíquica*, que fundó la territorialidad de un nuevo campo de saberes y practicas: el psicoanálisis. En rigor, se realizan allí dos fundaciones. Funda el campo propio del psicoanálisis y funda una operatoria que mantendrá invisible durante sus primeros 70/80 años las desmentidas de las lógicas patriarcales que han operado en latencia en su episteme binaria desigualadora de la diferencia, en sus conceptualizaciones falo-logo-hétero-patriarcales, en el establecimiento de sus relatos clínicos.

Pienso que el entramado de desmentidas de impunidades patriarcales con la fundación del psicoanálisis puede dar cuenta no sólo de las ambivalencias frente a la escucha de los abusos realmente acontecidos. En mi criterio, también está en la base por la que hasta finales del siglo XX el mundo psicoanalítico, salvo contadas excepciones, fue refractario a los aportes de los Estudios de Género (Fernández, 1992; 1996[[5]](#footnote-6)). A modo de breve recordatorio, en diferentes países, particularmente EEUU, Francia y Argentina, la corriente de Psicoanálisis y Género desde los 70 fue poniendo de manifiesto en sus textos las operatorias de poder patriarcal no solo en la configuración de los vínculos entre varones y mujeres sino en el centro mismo de la constitución psíquica. Sólo por citar algunos nombres fundacionales del movimiento de Psicoanálisis y Género: Luce Irigaray, Juliet Mitchell, Nancy Chodorow, Joyce McDougall, Emilce Dío-Bleichmar. Entre nosotrxs los primeros trabajos producidos a partir de los 70 por el Centro de Estudios de la Mujer con la dirección de Gloria Bonder; luego el Foro de Psicoanálisis y Género, desde 1995 con la dirección de Irene Meler[[6]](#footnote-7). Posteriormente los aportes de Judith Butler, Michel Tort, Laurie Laufer, Pilar Errazurriz, etc. etc.

 ¿Cuánto de aquella desmentida fundacional ha operado en latencia y en sus deslizamientos rizomáticos, ha sostenido en tantos tramos de la producción conceptual y en sus relatos clínicos, lógicas patriarcales que han resistido institucionalmente su desnaturalización por tantos años? Hoy los avances de los posicionamientos de las mujeres, las interpelaciones de las diversidades sexuales y los atroces incrementos de las crueldades sociales en estos tiempos de capitalismo globalizado han permitido un amplio despliegue desde distintas corrientes y lugares geopolíticos de una voluntad en muchxs psicoanalistas de pensar y trabajar desde un psicoanálisis pospatriarcal. (Tajer, 2012)

**III. Abordaje psicoanalítico de la crueldad.** Jacques Derrida en la presentación que realizó en la conferencia de cierre de Los Estados Generales del Psicoanálisis, realizados en París en el año 2000, lanzaba un fuerte desafío al afirmar que “*el psicoanálisis sería el nombre de eso que sin coartada teológica ni de cualquier otra clase, se volcaría hacia lo que la crueldad psíquica tendría de más propio (...) 'sin coartada'. Si esto fuera* *posible*” (Derrida, 2001:12). Se pregunta a continuación ¿cuál es hoy la crisis del psicoanálisis mundial o más bien la crisis de la globalización para el psicoanálisis?

A casi 20 años de esta interpelación, ¿cuáles serían hoy las coartadas que el psicoanálisis tendría-tiene-tuvo-tendrá- que evitar para poder abordar la problemática de la crueldad? ¿qué lo hace dudar a Derrida de que esto fuera posible? ¿qué relación nos sugiere el enlace de crueldad-globalización- psicoanálisis?

Fernando Ulloa (1999) en las reuniones preparatorias para dicho encuentro, puntualizaba que lo cruel necesita siempre para desplegarse de un dispositivo sociocultural que llamó la *encerrona trágica*. Situación que tiene dos lugares: un victimario necesariamente impune, una víctima sin ningún auxilio, arrasada, estragada, en variadas modalidades y la falta de un tercero de apelación. Si bien las experiencias que le permitieron sus primeras reflexiones sobre el tema fueron los relatos de sobrevivientes de la tortura, extendió luego este pensamiento a algunos ámbitos familiares. Familias donde priman los “atrapamientos incestuosos” o los “arrasamientos despóticos”, la miseria económica, las numerosidades sociales vulnerabilizadas, etc. Llama a todas estas experiencias situaciones infamiliares. Y a renglón seguido recuerda que familia viene de *“famulus,* *designando el conjunto de siervos y esclavos que pertenecían a un amo*" (Ulloa, 1999:3) Pienso entonces que un psicoanálisis sin coartadas para poder abordar la crueldad implica en principio poder pensar, entre otras cuestiones:

* las condiciones, no solo psíquicas, sino socio-institucionales para el despliegue de las impunidades de quienes están “habilitados” para ejercer crueldad.
* las relaciones de poder constitutivas de lo infamiliar de la familia, es decir la desnaturalización-visibilización de las lógicas patriarcales en las que se ha constituido lo psíquico.
* la desnaturalización-visibilización de lógicas patriarcales en los relatos teóricos de la dimensión edípica.
* las condiciones de posibilidad entre lo cruel que se escucha en la consulta y las otras formas de crueldad “social” en esta etapa del capitalismo mundial desregulado.
* no realizar reduccionismos familiaristas de las operatorias de las lógicas patriarcales, ya que actúan en complejos entramados en las alianzas Capitalismo-Patriarcado-Estado (Fernández, 2012a y 2013d).

En suma, el siglo XXI, a cien años de la invención del psicoanálisis, va consolidando ya revisiones críticas que habilitan la existencia, sin coartada, de un psicoanálisis pospatriarcal. Pospatriarcal no significa después del patriarcado, sino que se refiere a la voluntad clínico-crítica, conceptual, política y ética de poder hacer relato de aquello que las naturalizaciones-invisibilizaciones patriarcales volvía invisibles.

**IV. Relatos clínicos.** Una cuestión central junto a la elucidación crítica de la episteme de la diferencia en la que el psicoanálisis ha organizado sus conceptualizaciones (Irigaray, 1974, 1977; Dio Bleichmar, 1985, 1992; Buttler, 1992; Fernández, 1992) es la revisión de los relatos clínicos (Tajer, 2017) desde donde en la práctica cotidiana se organiza la escucha de los padecimientos de lxs analizantes. Si bien en un principio estas preocupaciones estuvieron circunscriptas a psicoanalistas feministas, hoy vemos cómo estas necesidades de revisión crítica alcanzan a círculos cada vez más amplios de colegas.

Rubén Zukerfeld en el artículo “*Injuria a la intimidad: sobre el complejo de la* *mujer (madre) humillada”* (2016) aborda una condición de injuria narcisista que suelen sufrir mujeres en “una cultura falocéntrica y patriarcal” (204) donde las humillaciones que padecen, en tanto actos que hieren el amor propio o su dignidad, plantean alteraciones en la concreción de sus anhelos, el despliegue de su intimidad, el amor de pareja y sus maternidades. Señala que estas situaciones pueden acontecer más allá de las extremas violencias de género, donde en los procesos analíticos pueden cobrar visibilidad sutiles y cotidianos violentamientos, diferentes variantes de la humillación y sus efectos sobre la intimidad. Efectos que pueden ir desde la vergüenza hasta la furia, desde la herida hasta la injuria narcisista.

 F. Ulloa ha plateado que cuando *el miramiento* y *el buen trato* (1999) se resquebrajan o están ausentes, la intimidad deja el lugar a la intimidación. O sea que quien injuria intimida a través de diferentes modos de amedrentamiento y destrato. Zukerfeld (209-210) plantea dos cuestiones que dan importancia al cuadro que ha abordado: a) en contextos falocéntricos el género femenino tiene una particular esclavitud a los ideales culturales que vuelve más vulnerables a las mujeres en los actos de humillación. b) se trata de procesos de desubjetivación que alteran sus maternajes. Pueden ir desde el odio filicida hasta la sobreprotección ambivalente.

 A mi criterio, esto permite pensar de un modo más complejo el relato del *estrago materno*. Ya Miller había suavizado la imagen lacaniana de la madre-cocodrilo (Lacan, 1992) advirtiendo que tales maternidades eran subsidiarias de las modalidades de relación hombre-mujer. Deja entrever incluso que se refiere a vínculos eróticos de esa mujer con hombres, no exclusivamente el padre, ejerciendo allí una sutil operatoria de desnaturalización de las monogamias femeninas. (Miller, 1998).

 La serie que va desde la humillación a la injuria, puede pasar por descalificaciones diversas, sentirse ignorada o no valorada, en deprivación afectiva y/o sexual que la sitúa en modalidades demandantes que agudizan a su vez la distancia del otro. Ese otro injuriante puede poner en evidencia que ella ya no es objeto de su deseo, que ella es intercambiable etc. etc. hasta accionar amedrentamientos y/o humillaciones directos. Si tomamos este eje donde lógicas patriarcales de género han vuelto naturales estas faltas de miramiento y buen trato, se nos vuelven invisibles nada menos que *modalidades cotidianas de la* *crueldad*. Si por el contrario, operamos desnaturalización, podemos complejizar algunas cuestiones que también suelen verse como condición habitual y que sustentan muchos relatos o narrativas de lo edípico con los que trabajamos. Por ejemplo, dar por sentado –naturalizar- la rivalidad de madres e hijas y por extensión de las relaciones entre mujeres.

 ¿En qué situaciones una madre puede ver a una hija como rival? ¿Por qué podría sentir celos de una niñita en sus juegos de seducción con su papá? ¿Cuán des-mirada puede estar esa mujer para que los juegos de la niña con su padre la amenacen? ¿Serán celos o ella tendrá algún registro no del todo consciente que él podría claudicar -mucho o poco- en la prohibición del incesto?

**V. El estrago paterno.** Que cerca del 97% de los ataques incestuosos a niñas y niños sean efectuados por padres varones nos habilita a configurar el relato clínico del *estrago paterno* que incluye a mi criterio no sólo el extremo del abuso sexual, sino también un sinnúmero de expresiones cotidianas de crueldad, es decir falta de miramiento y buen trato de padres hacia los hijos varones y hacia las hijas mujeres de alto impacto en la configuración de sus psiquismos.

 Como sabemos, el delito de abuso sexual cuando es incestuoso configura estragos psíquicos y existenciales que comparten generalidades con los abusos sexuales perpetrados por extraños y particularidades propias de lo incestuoso, de extrema gravedad. Silencios familiares e invisibilizaciones clínicas aun hoy suelen estar en la base de padecimientos luego abordados como trastornos de ansiedad, graves anorexias-bulimias, desbordes y confusiones borderline, tendencias suicidas, actuaciones de riesgo, etc. etc.

 Pero en esta presentación no habré de referirme a estas situaciones extremas, sino a modalidades más o menos sutiles de la vida cotidiana que suelen no significarse como estragantes. ¿Qué tienen en común con el extremo delictivo antes mencionado? Se trata de modalidades de trato hacia lxs hijxs, donde ese padre violenta, transgrede, abandona, neglige el contrato parental con sus hijxs. Las prácticas y el ejercicio de someter, subordinar, humillar organizan este modo de vincularse con la cría. No se trata de déficits en la narcisización de estos padres, sino de un narcisismo otro, que responder a otra lógica. Aquella que prioriza el dominar-subalternizar a los otrxs más que el criar-educar-sostener-acompañar. Aquella -a la griega como nos recordaba Ulloa- que garantiza el primado del amo que ha persistido y sostiene el espacio familiar moderno imaginado como amoroso-protector.

 Las distintas modalidades de rivalidad cruel, los actos injuriantes, las humillaciones al operar desde una lógica otra -no parental- producen en acto un abdicar de la paternidad que los hijos e hijas registran como abandono, cuando no de pérdida de un padre. De allí el preocupante absurdo de tantos intentos judiciales de revinculación.

 Pero veamos algunas situaciones que difícilmente suelen considerarse tan arrasantes. Una muy frecuente suele ser aquella cuando un varón se separa de la madre de sus hijos; este padre pasa a estar casi ausente de sus vidas, deja de proveer sus necesidades económicas, etc. Han dejado de considerar que necesitan de sus cuidados. En suma, quedan cruelmente desinvestidos y en tanto tales *fragilizadxs en las afirmaciones de sí*. Aquí pareciera que no se armó paternidad. Acompañó la maternidad de su compañera sexual, cuestión que prescribió junto con la conyugalidad. Se agrava esto cuando esos hijos e hijas observan -sin comprender- que lo que a ellos se les ha retirado, parece otorgarse a los hijos de la nueva pareja.

 Vemos particularmente en aquellos hijos varones que se adaptan desde muy pequeños a no reclamar, a conformarse con lo poco que estos padres varones les brindan, preocupantes consecuencias. Estos destratos crueles arrasan muchas veces su posibilidad adulta de construir buenas competitividades y autonomías frente a otros varones, poder conservar sus logros o dejárselos arrebatar, destratar a sus parejas. etc.

 También respecto de los hijos varones, puede mencionarse una modalidad frecuente donde permanentemente le hace saber a su hijo varón que no es suficientemente bueno lo que hace, que él a su edad lo hacía mejor, que él había sido el más canchero, el más inteligente, siempre exitoso, etc. Seguramente cuando ya muchacho lleve una novia, él le demostrará que es el más seductor, etc., etc. O algunas modalidades familiares vistas como sentido del humor, donde el chiste radica en la humillación de ese niñx que en su ingenuidad no ha podido advertir a tiempo una burla. Son situaciones donde *la rivalidad ejercida desde la* *crueldad que humilla* impide la ternura y su ejercicio de miramiento y buen trato que le permita a ese niño encontrar un padre que guíe y de confianza con sus primeros pasos por la vida.

Susana Toporosi (2018) ha encontrado en los tratamientos de adolescentes varones con conductas sexuales abusivas hacia niños y niñas más pequeños, más que experiencias infantiles de abusos, “*diversidad de situaciones de abandono afectivo (...) déficit de narcisización por parte de adultos criadores, situaciones de violencia (...) falta o pérdida de reconocimiento del padre"* (171)***padres varones que han******fallado en la trasmisión de las legalidades****[[7]](#footnote-8)* (197). Seguramente fallan en la trasmisión de las legalidades, porque en la escala de valores que los rige prefieren mostrar su derecho a la impunidad.

 En el caso de las niñas, junto al dolor que pudo haber vivido frente a las preferencias por sus hermanos varones, las expresiones de su padre sobre que serían ellos -y no ella- quienes debían continuar su legado, la complicidades de salidas deportivas donde ellas no estaban incluidas, etc., etc. hemos escuchado también las expresiones de padres en tratamiento diciendo que no saben qué actividades hacer con sus niñas, que no las entienden, etc. Juntando las escuchas de ambos lados, en algunos casos puede ser que rápidamente se instale en la casa el “club de varones”, como un modo de ejercicio de la hegemonía familiar, y que las niñas y sus madres sean consideradas de menos valor, o sea, familias regidas por una lógica patriarcal sin más. Pero en otros, pudiera conjeturarse otro tipo de situación.

 No puede mirar mucho a esa niña porque lo único que él sabe hacer, si de mujeres se trata, es configurarlas como objeto de su deseo. Para no mirarla incestuosamente, ni la mira. Esta niña está en una encrucijada, si el padre no la mira, no la inviste con su deseo amorosamente transformado en ternura, si no se ofrece a los juegos de seducción de la niña dándole seguridad que él sostendrá la prohibición del incesto, esta niña luego mujer, podrá vivir con fuertes dudas en sí misma para afrontar sus protagonismos sociales, laborales, eróticos. Esta figura disque paterna produce arrasamiento en la constitución subjetiva. Al no mirarla la destituye y la aleja peligrosamente de las posibilidades de la afirmación de sí y sus potencias concomitantes.

 Pero si el padre la mira “de más” y la inviste libidinalmente sin la transformación del lazo libidinal en la necesaria ternura, también generará arrasamientos que variarán en su intensidad, según los grados de transgresiones que la impunidad paterna habilite (Fernández, 2013a y 2013b). En ambos casos, pueden llegar a configurarse severas sintomatologías que tendrán como base, a partir de estas crueldades e impunidades de las posiciones paternas, déficits en su narcisización, poniendo de manifiesto furias y agresiones que nadie comprende o tristezas e inseguridades que armaron un existenciario poco valorado hasta por ella misma.

En los últimos años, más fuertemente luego de la sanción de las leyes de matrimonio igualitario e identidad de género, llegan a los tratamientos de pacientes varones homosexuales registros de miradas paternas “libidinosas” y/o sospechas de clandestinidades paternas homosexuales o bisexuales, que los han perturbado desde niños.

Si establecemos alguna relación entre los estragos maternos y los paternos aquello más básico que se nos impone pensar es que el sobreinvestimiento arrasante de la madre puede vincularse a los obstáculos y vacilaciones de las mujeres en constituir proyectos propios a investir, variados objetos de deseo que la constituyan -más allá de la maternidad- en sujetos deseantes, etc..Y en los padres varones los obstáculos y vacilaciones en operar formas del narcisismo de postergación -y no de protagonismo e impunidad- que la crianza y lo doméstico hasta hoy imponen. Un modo cruel de ejercicio del protagonismo donde no puede dejar de ser amo. O sea, constituciones psíquicas que lo histórico social aun construye en estas modalidades. *La idea de un psiquismo que recibe “influencias” de lo social histórico nos ha quedado corta*. De allí la importancia de revisar sellos patriarcales en las narrativas de los relatos edípicos del psicoanálisis. Sellos que no se borran haciendo de los relatos formas matemáticas….

Asimismo, pensar las desigualaciones que los poderes de género establecen en las constituciones psíquicas ha habilitado la posibilidad de pensar las resistencias actuales de niñas y jovencitas con sus pañuelos verdes como también, un poco antes las legitimaciones que las diversidades sexuales han instalado.

En esta época, donde los cambios sociales han ido mucho más rápido que nuestra teorías, es estratégico instalar una escucha-mirada atenta a las marcas patriarcales de los tratamientos de mujeres, adolecentes y jóvenes como también de las diversidades sexuales. Estas diferencias desigualadas van inventando nuevos existenciarios. Allí es necesario abrevar para avanzar en relatos clínicos que permitan un psicoanálisis que aborde la crueldad sin coartadas. Que abra visibilización-desnaturalización de tantas opertaorias “amo”, es decir de lógicas masculinas a veces muy sutiles pero tan eficaces de subalternización de otros.

Sin coartadas, es decir que supere una reducción familiarista para pensar las lógicas patriarcales, que tome el desafío de desnaturalizar la episteme falo-logo-hétero-patriarcal- específica del capitalismo actual y sus estrategias biopoliticas de dominio-subalternidad.

**Bibliografía.**

Butler, J. (1992) "Problemas de los géneros, teoría feminista y discurso psicoanalítico" En Nicholson, L. (comp.) *Feminismo/posmodernismo*. Buenos Aires: Feminaria.

Deleuze, G. (1993) *Critique et clinique*, París: Minuit.

Derrida, J. (2001) *Estados de ánimo del Psicoanálisis. Lo imposible más allá de la soberana crueldad*. Buenos Aires: Paidós.

Dio-Bleichmar, E. (1985) *El feminsimo espontáneo de la histeria. Estudios de los trastornos narcisistas de la feminidad.* Madrid: Adotraf.

Dio-Bleichmar, E. (1992) "Los pies de la Ley sobre el Deseo femenino" en Fernández, A. M. (comp.) *Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias*. Buenos Aires: Paidos

Fernández, A. M. (1992) "La diferencia en psicoanálisis: ¿teoría o ilusion? en Fernández, A. M. (comp.) *Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias*. Buenos Aires: Paidos

Fernández, A. M. (1996) "De eso no se escucha: el género en psicoanálisis" en Burin, M y Dio-Bleichmar, E. (comps.) *Género, Psicoanálisis, Subjetividad.* Buenos Aires: Paidos.

Fernández, A. M. (2005) “Grupos de familia: de la crueldad, sus linajes y coartadas”, en Taber, B. y Altschul, C. (comps.), *Pensando Ulloa*. Buenos Aires: Del Zorzal.

Fernández, A. M. (2009) *Las lógicas sexuales. Amor, política y violencias.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Fernández, A. M. (2012a) "Gender violence: femicides in Argentina". *Interdisciplinary Journal of Family Studies*, N° XVII, 2/2012. Padova: Padova University Press.

Fernández, A. M. (2013d) "Femicidios: la ferocidad del Patriarcado" en Fernández, A. M. y Péres, W. (edits.) *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales.* Buenos Aires: Biblos.

Fernández, A. M. (2013a) “Clínica y crítica. Desafíos psicoanalíticos frente a vínculos y subjetividades actuales”, *Revista Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares,* Asociación de Psicología y Psicoterapia de Grupo, *vol. XXXVI.*

Fernández, A. M. (2013b) “Las marcas de infancias abusadas. Una clínica psicoanalítica de la crueldad”. En Lerner, H. (comp.) *Los sufrimientos. 10 psicoanalistas. 10 enfoques.* Buenos Aires: Psicolibros.

Fernández, A. M. (2013c) *Jóvenes de vidas grises. Psicoanálisis y Biopolíticas.* Buenos Aires: Nueva Visión. Buenos Aires: Biblos. 2017, 2da.ed.

Franco, A (2017) “De las fantasías incestuosas al abuso sexual: vicisitudes de la clínica psicoanalítica”, en esta publicación.

Irigaray, L. (1974) *Speculum.* París: Minuit

Irigaray; L. (1977) *Ce sexe qui n’en est pas un*. París: Minuit

Lacan, J. (1992) *El seminario de Jacques Lacan: Libro 17: El reverso del Psicoanálisis.1969-1970.*  Buenos Aires: Paidós.

Miller, J-A. (1998) *El hueso de un análisis.* Buenos Aires: Tres Haches.

Monzón, I. (1999) “Abuso sexual: violencia de la desmentida”, en *Revista del Ateneo Psicoanalítico*, Nº 2, Buenos Aires.

Ulloa, F. (1999) "Sociedad y crueldad". Estados Generales del Psicoanálisis, Barcelona. Recuperado de:

<http://www.unter.org.ar/imagenes/ulloa%20sociedad%20y%20cruelda.pdf>

Tajer, D. (2012) "Notas para una práctica psicoanalítica pospatriarcal y posheronormativa", en Hazaki, C. (comp.) *La cirsis del Patriarcado*. Buenos Aires: Topía.

Tajer, D. (2017) "Algunas consideraciones éticas y clínicas sobre las infancias trans" en Meler, I. (comp.) *Psicoanálisis y Género. Escritos sobre el amor, el trabajo, la sexualidad y la violencia.* Buenos Aires: Paidos.

Toporosi, S. (2018) *En carne viva. Abuso sexual infantojuvenil*. Buenos Aires: Topía.

Ulloa, F. (2001) "La crueldad como sociopatía y su infiltración en los dispositivos asistenciales”. Congreso CCGSM, Buenos Aires.

Zukerfeld, R. (2016) “Injuria a la intimidad: el complejo de la mujer (madre) humillada” *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, N° 20.

1. Profesora Consulta Titular, Universidad de Buenos Aires. E-mail: amfernandez20@gmail / Web: www.anamfernandez.com.ar [↑](#footnote-ref-2)
2. El presente artículo toma como base la disertación homónima en las Jornadas "A 100 años de 'Nuevos caminos de la Psicoterapia Psicoanalítica”. Perspectivas actuales y futuras del Psicoanálisis", Revista Generaciones y Secretaría de Extensión, Cultura y Bienestar universitario. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Agosto de 2018. [↑](#footnote-ref-3)
3. Para un desarrollo más amplio de estas cuestiones ver Fernández, A. M. (2013b) “Las marcas de infancias abusadas. Una clínica psicoanalítica de la crueldad”. En Lerner, H. (comp.) Los sufrimientos. 10 psicoanalistas. 10 enfoques. Buenos Aires: Psicolibros. [↑](#footnote-ref-4)
4. Ver Franco, A (2017) “De las fantasías incestuosas al abuso sexual: vicisitudes de la clínica psicoanalítica”, en esta publicación. [↑](#footnote-ref-5)
5. Las primeras versiones de estos textos fueron materiales de discusión del Centro de Estudios de la Mujer fundado en 1979 , donde producto de sus debates fueron enriqueciéndose. Luego fueron fichas bibliográficas de la cátedra de Introducción a los Estudios de Género, Facultad de Psicología-UBA fundada en 1987, hasta su publicación en su versión definitiva en el circuito editorial en las fechas consignadas. [↑](#footnote-ref-6)
6. El Foro de Psicoanálisis y Género de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires está actualmente integrado por Facundo Bleschter, Mabel Burín, Ana María Fernández, Irene Fridman, Eva Giberti, Irene Meler, Martha Rosenberg, Débora Tajer y Juan Carlos Volnovich. [↑](#footnote-ref-7)
7. El subrayado es mío. [↑](#footnote-ref-8)